

Con el Catecumenado de adultos se aprende que una sola persona merece toda nuestra atención

*Lluc Riera i Coll
Vicario General de la diócesis de Mallorca y
Director del Servicio para el Catecumenado*

Hace 10 años que el Servicio diocesano para el Catecumenado se puso en marcha en la diócesis de Mallorca. Desde entonces, unos 50 jóvenes adultos han recibido el sacramento del Bautismo después de una etapa de formación que ha enriquecido incluso la comunidad que acoge el catecúmeno. Mn. Lluc Riera Coll, Vicario General de la diócesis, es también el director de este Servicio diocesano para el Catecumenado.

¿Qué entendemos por Catecumenado?

El Catecumenado es una institución o servicio de la Iglesia para acoger y acompañar aquellos que quieren ser cristianos, es decir, que quieren recibir el Bautismo. Acompaña la primera formación básica de una persona.

Es una experiencia relativamente nueva. ¿Tiene algo que ver el nuevo contexto social que vivimos?

Naturalmente. Vivimos en un país donde aún mayoritariamente la gente está bautizada y en gran parte ha hecho la Primera Comuni3n y se ha confirmado, aunque en menor medida. Esto obliga a la Iglesia a lo que se llama la nueva evangelizaci3n de tantísimos que pese a ser cristianos,

de hecho, no acaban de descubrir la bondad, la belleza y la profundidad de la vida cristiana. Pero en nuestro país ya es cada vez más frecuente que mundos no hayan recibido el Bautismo de niños pequeños. Entonces nos obliga a una nueva respuesta pastoral.

¿Cuál es el perfil de adultos que se acercan a la Iglesia a pedir el Bautismo en Mallorca?

En primer lugar españoles que, por varias circunstancias, los padres no los quisieron bautizar y que una vez mayores de edad descubren la fe y piden el Bautismo. Hay otro grupo frecuente, que es el mundo de la inmigración. Hoy las misiones no están solo afuera. Las misiones están en nuestro país. Y luego hay un tercer grupo, aunque minoritario en Mallorca, que son extranjeros que viven en Mallorca, muchos de los cuales no han recibido el Bautismo en su país de origen europeo y que por circunstancias de enamoramiento, de vida o de contactos hacen este descubrimiento.

Es una respuesta minoritaria...

Es verdad que responde a una cierta minoría, pero a una minoría que posiblemente será creciente. ¡Pero es más! El catecumenado es una pastoral que debe ser la referencia de lo que llamamos iniciación cristiana: que sea verdaderamente una experiencia humana, eclesial y espiritual.

Si el acompañamiento se hace desde las comunidades, ¿cuál es la labor del Servicio diocesano para el Catecumenado?

El Servicio diocesano realiza una labor de mentalización, porque esta realidad es nueva y, por lo tanto, desconocida. En un segundo plano, asesora a las parroquias sobre los pasos a seguir cuando un adulto se presenta en una parroquia y pide el bautismo. También se realiza una tutela de esta primera experiencia para orientar al rector, al propio catecúmeno o a las personas que le deben acompañar.

¿Quién lo pide en Mallorca?

Mayoritariamente son adultos jóvenes alrededor de 30 años. El obispo Teodor Úbeda lo instituyó formalmente en la diócesis hace diez años, y

durante este tiempo hemos tenido una media de 4 o 5 bautismos anuales. Pero creo que podrían ser muchos más. Cuando hablas con los compañeros ves que, tal vez por desconocimiento, algunos todavía siguen bautizando adultos como si se tratara de niños. Y esto es un error.

¿Cómo se realiza el proceso de «conversión» de un adulto?

Es un proceso muy normal. Como no estamos acostumbrados a ello, tendemos a idealizar las conversiones. Pensamos en un san Agustín, en un Carlos de Foucauld... y no. Son procesos de un progresivo descubrimiento que empieza con la curiosidad o con ocasión, por ejemplo, del nacimiento de un niño, un matrimonio..., que se plantean: y yo, ¿por qué no? Preguntas, como ves, sencillísimas y elementales.

¿Entonces?

A veces pensamos que cuando uno se acerca a pedir el Bautismo ya lo tiene todo claro. No, en absoluto. Significa que está dando los primeros pasos, y siempre se parte de un punto insuficiente. Pensamos que un adulto ya ha descubierto a Jesucristo plenamente, que su adhesión es completa, que quiere ser un miembro comprometido... Dios siempre parte de la vida ordinaria, pequeña, sencilla... El catecumenado debe acompañar este proceso interior de dos libertades que se descubrieron mutuamente y que llegarán a enamorarse y a casarse: Dios y yo.

¿Las parroquias están preparadas para acoger estas demandas?

Con el catecumenado se aprende que una sola persona merece toda nuestra atención. No trabajamos para estadísticas, sino para personas. A veces se plantea que por un solo catecúmeno no importa que se monte toda una estructura... que, por otro lado, es muy sencilla. El catecúmeno tiene dos acompañantes: es un pequeño equipo de tres personas que se reúnen cuando quieren y como pueden.

¿Qué etapas tiene?

Tiene tres grandes etapas formativas y celebrativas. Existe una etapa de precatecumenado. A través de los acompañantes y de un material muy

sencillo hacen un primerísimo descubrimiento de Cristo, de la Iglesia y del mensaje cristiano. Si este tiempo va bien en la parroquia se celebra el rito de entrada en el catecumenado. Se trata de un gesto sencillo, hecho en la misa parroquial, en el que él es recibido por la comunidad que lo acoge. Se le pide qué quiere, y él dice que el Bautismo. Entonces se le hace la señal de la cruz en la frente. Se sienta con sus acompañantes y se le regala la Sagrada Escritura, porque a partir de ahora escuchará la Palabra de Dios.

¿Qué viene después?

Hay una segunda etapa, que es el catecumenado propiamente dicho. Una formación que tiene fundamentalmente cuatro puntos: conocer la Sagrada Escritura y la fe de la Iglesia, es decir, el catecismo; aprender a rezar y a celebrar, la inserción progresiva en la comunidad y el ejercicio de la vida cristiana, la caridad vivida en el servicio. Esta etapa termina normalmente con un rito, que en Mallorca se celebra en la seo y que preside el obispo: es el rito de elección o inscripción del nombre. La Iglesia acepta así estos recién llegados a los sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), que normalmente se celebrarán en la siguiente Vigilia Pascual. Se suele hacer el primer domingo de Cuaresma.

Llega la tercera etapa

Se llama purificación. Viene a ser como un tiempo más intenso de formación espiritual, muy bonito, porque coincide con la Cuaresma de la parroquia. Hay algunos ritos importantes: se entre el credo de la Iglesia, el padrenuestro (la oración de la Iglesia) y se realizan unas oraciones penitenciales, llamadas exorcismos, porque es interceder en su lucha contra el mal con la fuerza del Espíritu y de la comunidad. Finalmente el sábado por la mañana se realiza un receso espiritual con aquellos que se bautizarán.

Y en la Vigilia pascual se bautizan

Quien no ha vivido la experiencia de un bautismo de adultos en su comunidad es una gracia que debe pedirse. Los catecúmenos se acercan y toda la comunidad se siente un seno materno que acompaña con alegría inmensa este fenómeno. Finalmente el catecúmeno ya bautizado, que ya es un neófito (que significa «plantita nueva»), es acompañado un tiempo hasta Pentecostés en los primeros pasos: ¿cómo celebramos los cristianos el

domingo? ¿Cómo nos confesamos? ¿Cómo nos integramos en un grupo de vida cristiana o cómo realizamos algún servicio de caridad? El día de Pentecostés se acaba el camino. Porque un adulto cristiano tiene que aprender a caminar solo con la comunidad cristiana ordinaria y con las mediaciones sacramentales de la Iglesia.

¿Qué características deben tener los acompañantes?

Cualquier persona puede convertirse en un muy buen acompañante. A veces algunos compañeros sacerdotes se han ofrecido para hacer ellos mismos de acompañantes, pero no conviene que lo hagan. El sacerdote debe estar presente y establecer una buena sintonía. Pero el acompañamiento semanal deben realizarlo cristianos seculares, porque el catecúmeno tiene que identificarse con ellos.

Entrevista realizada por Cristina Sánchez
Catalunya Cristiana